

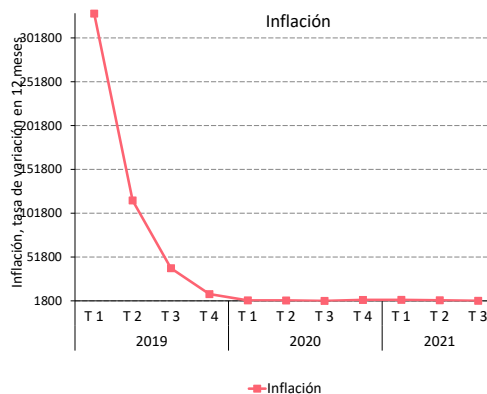
República Bolivariana de Venezuela

De acuerdo con las estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la actividad económica de la República Bolivariana de Venezuela disminuyó por octavo año consecutivo en 2021, al contraerse un 3%. Si bien esta ha sido la menor caída que ha registrado el PIB venezolano desde 2013, se estima que la contracción acumulada de la economía venezolana entre ese año y 2021 se sitúa en un 75%. Tras el fuerte descenso registrado en 2020 (30%) a causa de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), una aguda escasez de combustible y el endurecimiento de las sanciones impuestas por los Estados Unidos al sector público venezolano, la dinámica de la actividad económica venezolana —sobre todo la del sector petrolero—, ha mostrado mejoras que han permitido una reactivación, especialmente en el segundo semestre de 2021. El nivel de restricción financiera del sector público también se ha aliviado, dado el aumento de los precios del crudo en los mercados internacionales y al incremento de la producción de petróleo que se ha venido dando desde finales de 2020. En materia de inflación, parece estar cerca la finalización del proceso hiperinflacionario que se inició a finales de 2017, pues, durante los primeros 11 meses de 2021, las tasas mensuales de inflación fueron inferiores al 50%. No obstante, a noviembre de 2021, la tasa de inflación anualizada era del 1.198%. Para 2022, la CEPAL anticipa que la economía venezolana crecerá un 3%, lo que interrumpiría la prolongada trayectoria de contracción de esta economía.

La caída de la demanda agregada interna, las mayores facilidades impositivas para la importación y la elevada inflación que exhibe la economía venezolana generaron en 2021 una caída real de la recaudación del Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria (SENIAT) equivalente al 4% respecto de los ingresos obtenidos en 2020. Los ingresos fiscales petroleros aumentaron, en primer lugar, debido al incremento del precio del crudo venezolano (Merey), que, en promedio, experimentó un alza del 85% en 2021. Al aumento de los ingresos petroleros también contribuyó el incremento promedio del 8,5% que registró la producción de crudo venezolano entre 2020 y 2021. En noviembre de 2021, se alcanzaron los 625.000 barriles diarios, según informaron fuentes secundarias de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Pese a este incremento, a noviembre de 2021, la producción representaba cerca de un 21% del nivel alcanzado en enero de 2014. La acción combinada del alza del precio y de la producción promedio generó un incremento del ingreso bruto estimado (precio por producción) superior al 100%, pese a las sanciones impuestas a Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA), que dificultan la capacidad de esta empresa para exportar. El aumento de la recaudación fiscal petrolera redujo durante 2021 las limitaciones financieras que enfrenta el sector público venezolano; sin embargo, se mantiene la cesación de pagos de la deuda pública externa que comenzó a finales de 2017.

Diversos indicadores apuntan a que el ritmo de contracción que la economía venezolana venía exhibiendo desde 2013 se reducirá y, en

República Bolivariana de Venezuela: Inflación 2019-2021



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

algunos sectores —como el petróleo, la agroindustria y el comercio—, se evidencian signos de estabilización de la actividad económica. Pese a ello, los problemas de abastecimiento de combustible (especialmente de diésel), los cortes en el suministro de energía eléctrica y los efectos del COVID-19 y de las medidas adoptadas para atenuar su impacto, así como el mantenimiento de las sanciones impuestas por los Estados Unidos, hacen que la CEPAL estime una nueva contracción del PIB del 3% en 2021. Se trataría del octavo año consecutivo de contracción del PIB, pero sería la menor cifra registrada desde 2014, período durante el cual la economía venezolana acumularía una pérdida de PIB equivalente al 75,2%.

En materia de política monetaria, el Banco Central de Venezuela (BCV) ha adoptado diversas medidas para tratar de regular el ritmo de crecimiento de los agregados monetarios, basadas fundamentalmente en el manejo del encaje legal, el establecimiento de tasas de interés indexadas al movimiento del tipo de cambio para la cartera de créditos y una mayor intervención en el mercado cambiario. Las tasas de crecimiento de la base monetaria descendieron durante 2021, acentuando la tendencia iniciada en 2020. De una variación intermensual promedio del 24,7% en 2020, se pasó a una variación promedio del 14% en 2021. Como ha sucedido en los últimos años, en 2021 la principal fuente de expansión de la base monetaria fue la acción fiscal, especialmente mediante la compra de títulos de las empresas públicas no financieras, aunque la expansión fue menor que la observada en años anteriores. El ritmo de crecimiento del crédito destinado al sector privado también se desaceleró, al pasar de crecer a una tasa nominal intermensual promedio del 28,3% entre enero y octubre de 2020 a un promedio del 17,3% en el mismo período de 2021. En términos reales, a octubre de 2021, el crédito al sector privado se contrajo un 23,3% con respecto al mismo mes de 2020.

El aumento de la producción de crudo y de los precios del marcador del petróleo venezolano hacen prever un aumento de las exportaciones del país del 40% en 2021. Por su parte, las importaciones de bienes y servicios crecerían un 5%, reflejando una leve reactivación del consumo y los efectos de la apreciación real que experimenta el bolívar. La recuperación que ha registrado el empleo en la región hace prever que las remesas enviadas por los migrantes venezolanos, fuente creciente de recursos externos para esta economía, se recuperarán en 2021, aunque permanecerán por debajo del nivel observado en 2019. El resultado de estas dinámicas hace suponer que la cuenta corriente venezolana experimentará una mejora en 2021. Así, se produjo un aumento de las reservas internacionales de un 71% entre diciembre de 2020 y noviembre de 2021, y una mayor intervención del banco central en el mercado cambiario. Se trataría del primer incremento que registran las reservas internacionales desde 2014. No obstante, cabe destacar que el incremento de las reservas internacionales fue producto del registro contable de los derechos especiales de giro que le corresponderían al país en virtud de la ampliación de estos instrumentos —que se asignan en proporción a las cuotas actuales de cada país en el Fondo Monetario Internacional (FMI)— llevada a cabo en agosto de 2021. En este contexto, entre diciembre de 2020 y noviembre de 2021, el tipo de cambio oficial experimentó una depreciación del 317%, que contrasta con la cifra del 2.275% observada en 2020. Por su parte, el tipo de cambio paralelo se depreció un 394% entre diciembre de 2020 y noviembre de 2021, mientras que, en 2020, la depreciación fue de un 1.726%.

En lo que concierne al salario mínimo integral (el salario sumado al bono de alimentación), se efectuaron dos incrementos, y el aumento acumulado fue del 317% en términos nominales. Si comparamos el valor del salario mínimo promedio evaluado en términos reales, el valor medio de 2021 representa una caída del 56% con respecto al de 2020, y una reducción superior al 90% frente al de 2014.

Durante 2021, la inflación volvió a descender, pero la economía venezolana sigue exhibiendo una inflación a 12 meses del 1.197%. Cabe mencionar, que, de mantenerse esta tendencia, podría estar cerca el final del episodio de hiperinflación que se observa en el país desde 2017, dado que las tasas de

inflación intermensual han sido inferiores al 50% desde diciembre de 2020. Factores como el menor crecimiento de los agregados monetarios, la menor depreciación del bolívar, la disminución de la cantidad y la frecuencia de los ajustes del salario mínimo, la reducción del financiamiento monetario de la acción fiscal (dados los mayores ingresos fiscales petroleros) y la creciente dolarización de la economía venezolana han contribuido a poner fin a uno de los procesos de hiperinflación más agresivos y prolongados que ha experimentado la región.

La CEPAL estima que la economía venezolana crecerá un 3% en 2022, en virtud de una mayor disponibilidad de activos externos favorecida por los relativamente altos precios del crudo y los mayores volúmenes exportados, dada la recuperación que ha venido experimentado la producción petrolera venezolana. Por otra parte, en lo que se refiere a la economía no petrolera, un eventual aumento de las remesas provenientes de los trabajadores en el exterior, motivada por las mejores condiciones laborales en los países receptores de migrantes venezolanos y las menores restricciones a la movilidad vinculadas a las medidas sanitarias para combatir el coronavirus, puede suponer una recuperación del consumo privado. De concretarse este escenario, se pondría fin a la prolongada caída que ha registrado la economía venezolana durante más de ocho años consecutivos, que ha significado que el PIB venezolano en la actualidad represente poco más del 24% de lo que era en 2013. No obstante, esta posibilidad depende en gran medida de que el país logre solventar la crisis energética (de combustible y de electricidad) que enfrenta en la actualidad, lo que, a su vez, implicaría un aumento considerable de la inversión tanto pública como privada.